The image features a large, fantastical jaguar-headed serpent with intricate golden and blue patterns on its head and neck. The serpent's mouth is open, revealing a human figure. The background shows a landscape with mountains and a large, circular, tiered pyramid structure. The text is overlaid on the image.

Ahlex Campos

**LA TRAVESÍA DE
KUKULKÁN
QUETZALCÓATL**

Tomo I - Jaguar

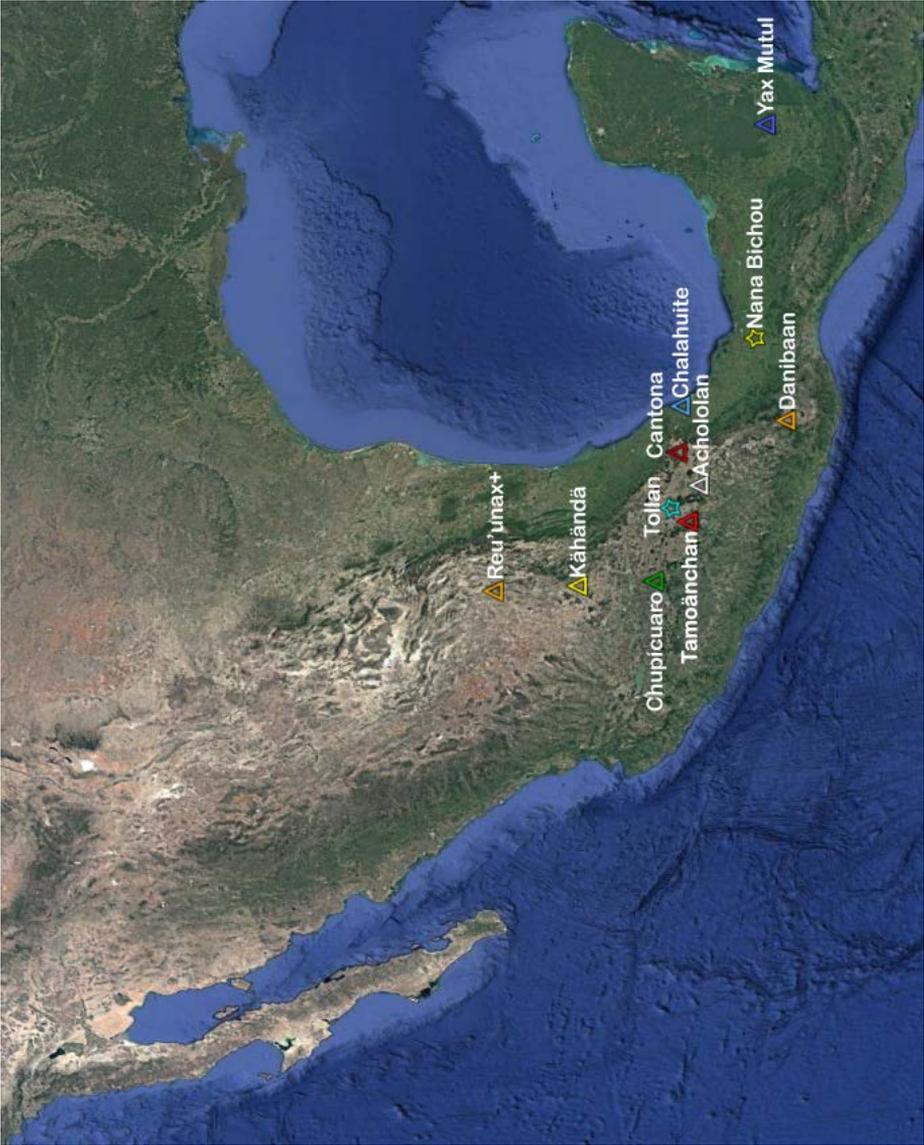


Ilustración 1 – Mapa. Créditos: Google Earth Pro 7.3.6.9796 (64-bit). Data SIO, NOAA, U.S.Navy, NGA, GEBCO, Image Landsat / Copernicus



LA TRAVESÍA DE KUKULKÁN-QUETZALCÓATL

Tomo 1. Jaguar

D.R. © 2025 | Ahlex Campos

Todos los derechos reservados

2a edición, 2025 | Ahlex Campos

Diseño editorial: Editorial Shanti Nilaya®

ISBN | 979-8-9882506-9-2

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, por cualquier medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, no autorizada por los titulares del copyright, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada. Las opiniones del autor expresadas en este libro, no representan necesariamente los puntos de vista de la editorial.

www.ahlexcampos.com

IMPRESO EN MÉXICO

La travesía de Kukulcán Quetzalcóatl

Tomo 1 – JAGUAR

Ahlex Campos



*A Elsa, Carmen y Elsa. Mis 3 pedestales en la Vida
A Pocholo. Mi máximo hermano de aventuras*

*A todos aquellos que me han mostrado gentileza,
desde los desconocidos que me han detenido la puerta,
hasta quienes han hecho sacrificios por mí,
gracias*

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. RAÍCES	11
CAPÍTULO 2. SER O QUERER SER.....	35
CAPÍTULO 3. ENTRE LA MALDICIÓN Y LA PAZ.....	77
CAPÍTULO 4. DANZA DE DOS ALMAS.....	107
CAPÍTULO 5. DUALIDAD.....	135
CAPÍTULO 6. ZOZOBRA POR LA HUMANIDAD	167
CAPÍTULO 7. EL VERDADERO MILAGRO	201

INTRODUCCIÓN

El universo Mesoamericano es inmenso! Inimaginablemente más amplio y complejo que ruinas, superfluos conocimientos o importantes reconocimientos sobre los olmecas, aztecas y mayas. Durante milenios existieron civilizaciones que florecieron y se marchitaron, de las que muy poco o nada se sabe, pero cuyos descendientes aún caminamos en este mundo.

La naturaleza también vivió tiempos de zozobra al punto que muchos de esos pueblos implosionaron por causa de sus excesos. Aprendamos, para evitar cometer los mismos errores.

Las personas, tan llenas de vicios, alegrías, tristezas y preocupaciones, sin duda muy similares, o hasta iguales, a las actuales. Si te sientes rota o roto, como todos de hecho lo estamos, mira en este espejo con la esperanza de encontrar una salida, un propósito.

Esta historia no es sobre un hombre que se hizo dios. Es sobre una persona que se atrevió a ser alguien mejor, en un tiempo ya olvidado pero que aún susurra. Es una historia que puedes vivir en la vida real si así lo deseas y decides. Entra en el cuerpo de Kaan y vive su vida, su travesía en esta hermosa Vida.

Si logro que al menos un alma se encuentre, mi labor está cumplida.



CAPÍTULO 1 RAÍCES



Fig. 1 - Casa a las afueras de Tamoänchan

Ciclo solar 1 caña¹. Mi existencia se manifiesta por primera vez ante los ojos de quienes me rodean con sentimientos de alegría, desagrado y alivio, en las entrañas de una pequeña casa de maderos, humilde y común, a las afueras de la impresionante ciudad de Tamoänchan².

—Chima, es el momento de pedirle a los dioses lo que desees para tu hijo —dice la matrona mientras me coloca en los brazos de mi madre, aún conectado a ella por el cordón umbilical.

¹ Año 1 caña - Año 145 a.C. para el mundo cristiano. Ce Acatl en náhuatl

² Tamoänchan - Actualmente conocido como Cuicuilco, al sur de la Ciudad de México

Es común que las madres ya tengan preparadas sus súplicas, es muy normal que pidan a los dioses que sus hijos se conviertan en los más valientes y fuertes guerreros, hábiles y exitosos comerciantes, o los más admirados artesanos. Pero mi madre es sencilla y práctica. Entre toda su fatiga y dolor encuentra esa fuerza que sólo puede provenir de una madre, me toma en sus brazos, gira la cabeza para mirar por la ventana y se toma un tiempo para buscar inspiración entre el aparente vacío de la oscuridad.

—Hermoso hijo mío, le pido a los buenos dioses que siempre te cuiden y guíen —suplica.

—¿Eso es todo? —replica la matrona algo sorprendida por la simpleza.

—Eso es todo —contesta mi madre, convencida.

Mi cordón umbilical es cortado ritualmente con el gancho de obsidiana, y mi madre me entrega con gentileza a los brazos de mi padre: un fornido guerrero de alma gentil y rasgos mayas. A los padres corresponde otorgar los nombres a sus hijas e hijos. Al igual que mi madre, mi padre decidió no prepararse y esperar hasta verme para inspirarse. Al tenerme en brazos, tan frágil, tan arrugado, tan hermosamente feo, se queda sin palabras. Entre el miedo, la admiración y el amor, no puede encontrar cómo llamarme.

Mira mis ojos con detenimiento; al verlos tan negros piensa en la noche, así que decide salir de la casa conmigo en brazos. Ahí afuera se detiene a unos pasos de la puerta; siente la brisa como una caricia, escucha las melodías de los árboles y los bichos. Voltea al cielo y su mirada de inmediato se posa en las estrellas del cúmulo de Tzab³, que brillan con humilde intensidad en comparación a la

³Tzab - entre los mayas es el cúmulo de estrellas “Cola de serpiente de cascabel”, que en el mundo occidental es conocida como cúmulo de las Pléyades. Este conjunto de estrellas es el más perceptible a simple vista en el cielo nocturno

mayoría de sus hermanas. Y sin embargo, tienen algo de especial.

Inmerso se queda en esa vista, absorbido por la incomprensible inmensidad, cuando de pronto siente algo suave en el pie que lo hace brincar súbitamente, provocando que su corazón lata a gran velocidad. A poca distancia cae una serpiente pozu⁴, pero lejos de mostrar ira o susto por haber sido pateada, tranquila se estira y lentamente se pierde entre los arbustos.

—Está bien, ¡ya entendí, ya entendí! —dice para sí, y para quienquiera que lo esté escuchando. Y después de un profundo suspiro, me levanta y dice—: Hijo mío, yo, Totep, por la gracia concedida de los dioses al padre terrenal, te concedo el nombre de Kaan⁵.



Fig. 2 – Padre Totep y Kaan

⁴ Pozu - Víbora de cascabel en otomí

⁵ Kaan – ‘Víbora’ en maya

La primera etapa de mi vida transcurre de manera muy común, pegado al pecho de mi madre, llorando por cualquier cosa, durmiendo la mayor parte del tiempo, cansando cuanto puedo a mis padres. Poco después se me regaña por casi todo lo que hago, a veces con enojo, a veces con cariño, aunque siempre con amor. Mi madre me reprende, mi padre me consuela; mi padre me reprende, mi madre me consuela; ambos me reprenden, nadie me consuela. Poco a poco duermo menos, voy cada vez más lejos por mis propios medios, alcanzo cosas que antes me eran imposibles. Voy aprendiendo cómo funciona el mundo: por ejemplo, que si avientas las cosas siempre caen, o que al acercarse al anafre se siente cómodamente calentito, pero si te acercas demasiado te quemas, y duele mucho. Mi madre siempre está conmigo, pero lloro cuando mi padre sale de casa. A veces regresa por las noches, a veces no regresa en varios días, pero siempre regresa.

Ya tengo cuatro ciclos solares de edad cuando estalla de nuevo la guerra contra Danibaa⁶. Yo no entiendo ni qué es guerra ni quién o qué es Danibaa, pero sí me doy cuenta de que mi mamá está más callada que de costumbre y mi papá se ausenta más de lo normal. Así pasa un corto tiempo, hasta que un día mi papá me carga con mucho cariño, espera a que le preste atención, y con claro pesar, me explica:

—Hijo, me tengo que ir a la guerra. Tengo que ir para protegerlos a ti y a mamá, y a todo nuestro pueblo.

Yo medio le hago caso; estoy mucho más interesado en volver con mi xoloescuintle⁷ con rueditas. Papá no me suelta,

⁶ Danibaa - “Montaña Sagrada”. Actualmente conocido como Monte Alban

⁷ Xoloescuintle – Raza canina proveniente del actual México

como si quisiera detener el tiempo, y yo trato de empujarlo para que me deje ir. Finalmente me da un beso en la frente, me deposita en el suelo y se despide de mamá, quien no se puede contener y lo abraza con fuerza, llorando sin ocultarlo como casi siempre hace.

Pasan los días, más días y muchos días más. Mamá está cada vez más enojona. Yo comienzo a preguntar por papá, pero no me contesta. Un día, al fin, mi madre recibe a uno de nuestros amigos y se derrumba en el suelo gritando y llorando. Yo no entiendo, pero no me gusta ver de esa manera a mamá, así que corro y la abrazo. Con un cariño poco común, la consuelo:

—No llores, mamá. ¿Por qué lloras? No llores.

Mi madre me abraza; trata de contenerse. Con sus ojos aún brotando agua, logra decirme:

—Hijito, tu papá... ahora está con el dios Sol... Ya no podrá volver con nosotros.

Mi mente se nubla. No soy consciente de mi reacción, ni mucho de cómo ocurren las cosas poco después. Con el tiempo, poco a poco entiendo lo que sucede, y en la misma proporción que adquiero consciencia, asimismo mi odio hacia el pueblo de Danibaaan se incrementa.

Ya tengo nueve ciclos solares de edad; ya tengo la completa idea de lo definitiva y ausente que es la muerte, y mi férrea convicción de clamar venganza algún día. Mi mayor deseo en la vida es volverme un gran guerrero para poder ir a la guerra y acabar con tantos enemigos de Danibaaan como me sea posible. Quiero aplastarlos como cucarachas, hacerlos sufrir, verlos extintos.

Mi madre, desde que murió mi padre, se ausenta desde temprano. Me deja al cuidado de una vecina ya entrada en

edad, quien cuida de más niños como yo y nos enseña cosas muy aburridas. Todas las mañanas me emberrincho porque no quiero ir con la señora, hasta que al fin llega el día en que cumplo mis diez ciclos solares. Mi madre me despierta como de costumbre, pero en vez de prepararme como siempre, se sienta tranquilamente a mi lado.

—Ya no volverás con la vecina. Cuando cumplí tu edad, mi padre comenzó a enseñarme lo que ahora yo te voy a enseñar.

—¡Hurra! —Es mi primera reacción—. Ay, no, ¿cosas de niñas? —refunfuño al recapacitar.

—¡Mejor! Cosas de hierbas.

—Ay, no, mamá. No quiero aprender tus cosas de herbolaria.

—Tu abuelo fue un gran curandero. Me heredó todos sus conocimientos, hijo, que a su vez han sido legados por nuestros ancestros Olmecas. Como sabes, yo no puedo ejercerlos porque soy mujer, pero gracias a esos conocimientos tenemos qué comer, recolectando y vendiendo las hierbas. Ahora es momento de pasártelos.

—Mamá, pero ¡yo voy a ser un gran guerrero! —replico—. No voy a necesitar saber nada de herbolaria. Mejor ya mándame a la escuela de armas.

—¡Será divertido! —insiste mi madre con gentil tono materno—. Podrás ir conmigo al bosque, y al mercado...

—¡No quiero! —exclamo mientras me cruzo de brazos.

—¡Es eso o prepara tus cosas para irte con la nana! —insiste con represor tono materno.

Me quedo pensando un instante; no hay comparación. Así que mansamente acepto y esa misma mañana ya estamos caminando cerro arriba. Me gusta estar en terreno abierto; es

mucho mejor que estar encerrado entre paredes de troncos. Mi madre, poco a poco, al paso de los días y de los ciclos lunares, me empieza a enseñar sobre plantas, cortezas, frutos, flores y raíces, que vamos recolectando para luego venderlas en el mercado.

Un día estoy corriendo entre los árboles a la vez que mi madre me reprende. Por desobediente, tropiezo estrepitosamente y me clavo una rama en la pierna. Mi madre sigue gritándome mientras se acerca; la herida no me duele, sólo se siente calientito, pero me espanto cuando veo su cara y noto su silencio al llegar a mí. Sin decir más saca con cuidado la rama; ahí sí me duele, y mucho. Luego toma la vejiga de agua y me limpia la herida desbordándola sobre mi pierna. Entonces extrae de su saco unas hojas de chinahuatillo⁸, las pulveriza con sus manos y con fría decisión las mete a mi herida. ¡Ahora sí conozco el verdadero significado del dolor!

—¡Aguántate que merecido te lo tienes! —dice con autoridad en respuesta a mis gritos y lloriqueos.

Después se quita la banda de la cabeza y la amarra a mi pierna. Como no puedo casi ni caminar, mi pobre madre me tiene que ayudar por media jornada hasta llegar a las orillas del pueblo, donde finalmente dos vecinos me cargan hasta mi casa.

Y así es mi madre: una mujer fuerte, algo fría y muy preocupada por enseñarme tanto como puede. Nunca dudo de su amor hacia mí, aunque casi no lo expresa. Supongo que es comprensible, para ella no debe ser fácil perder a mi padre tan pronto y tener que aguantar un chamaco como

⁸ Chinahuatillo - *Acalypha alopecuroides* – Planta cuyas propiedades incluyen ser buen analgésico y cicatrizante

yo, siempre inquieto, siempre cuestionando y desafiando su autoridad.

—Escucha, hijo, ningún conocimiento te va a estorbar, pero la ignorancia sí. —Me dice siempre que me niego a aprender sus enseñanzas.

Con el tiempo me voy calmando y poco a poco aprendo todo lo que sabe de herbolaria. Ahora sé cómo identificar las plantas y árboles, para qué sirven y cómo se preparan. Algunas se tienen que dejar serenar a la diosa Luna, otras se tienen que secar al dios Sol. Algunas se pulverizan y se mezclan con más hojas; otras simplemente se arrojan al agua caliente. Los dioses de los pastizales y bosques nos regalan raíces, hojas, frutos y cortezas que mi madre y yo recolectamos con sumo respeto y agradecimiento. Y no sólo recogemos para curar los males, pues mi madre sabe mucho sobre vegetación e insectos comestibles, a tal punto que durante nuestros viajes casi no cargamos comida desde casa, si acaso algo de carne de venado, conejo o guajolote. Todo lo demás lo obtenemos directamente durante el trayecto.



Fig. 3 – Madre Chima

Como regla de seguridad tratamos de movernos a máximo un tercio de jornada⁹ de casa, para recolectar durante otro tercio y así tener tiempo de volver sin que nos atrape la noche. Cuando nos preparamos para expediciones más largas, tenemos que cargar con lo necesario para dormir donde nos alcance la noche. Disfruto mucho de ir al bosque que lleva hacia la montaña del Ajusco, lleno de anchos pinos y cipreses de veinte hombres de altura, rodeados de peñas que se muestran poderosas, pero que tímidas se asoman entre las ramas. El suelo está lleno de pastos y arbustos que crecen de una tierra casi siempre húmeda. Los pájaros mantienen un canto que no se detiene hasta el crepúsculo, acompañado de susurros de algún riachuelo que se cruza por el camino, crujidos y silbidos de las ramas que juguetean al son del dios Viento.

Al subir más, los árboles se van tornando menos altos, pero más anchos. Poco a poco el verde da paso a tonalidades ocre en los pastizales. Las hojas se vuelven más afiladas; el camino se tapiza de rocas. El dulce canto de las aves se extingue y en su lugar queda el maravilloso y mágico silencio. La exuberancia de los árboles también se minimiza para dar cabida al increíble cielo azul que abraza como en ningún otro lugar. Generalmente hace mucho más frío, pero se compensa con las asombrosas vistas al Gran Lago y las montañas siempre nevadas de la Pareja Creadora. Me encanta sentarme un rato a admirar este paisaje, meditar sobre la vida, apreciar el silencio; siento que sólo ahí, más cerca del cielo, puedo escuchar mucho mejor.

Mi madre sigue sola conmigo; siempre que le hablan de casarse de nuevo, reniega:

⁹ Jornada – Medio día, alrededor de 10 a 12 horas caminando a buen paso

—¡Ay, no! Primero con su padre y luego con Kaan. Ya he tenido suficiente de hombres en mi vida.

Ya rondando mis once ciclos solares dejo de refunfuñar por ir al mercado a intercambiar nuestra mercancía. Quizás simplemente me he acostumbrado o quizás al fin me aburrí de pelear porque ya he entendido que es una lucha perdida. No me emociona ir al tianguis de nuestro pueblo porque es pequeño y monótono, pero sí que espero siempre con ansiedad ir al Gran Tianguis de la ciudad, en donde comerciamos una vez por ciclo lunar.

Este mercado es enorme: un cuadro de más de treientos pasos largos por lado, y lleno de columnas para sostener el techo; un agujero en medio permite que penetren los rayos del dios Sol al patio central. Las paredes y columnas están decoradas con impresionantes pinturas de los dioses, algunos con animales y plantas, y otros con símbolos o grecas que no entiendo. Los dioses están representados a tamaño natural en fondo rojo con vivos tonos de verde, azul, ocre y negro. Los colores son tan intensos que parece que en cualquier momento podrían salirse de las pinturas. Algunos de los dioses están de perfil y miran de reojo, otros se presentan de frente y observan con sus brazos abiertos y mirada profunda; todos están ricamente ataviados con enormes penachos, pulseras, aretes, collares, capas, sandalias y vestimentas llenas de figuras geométricas. Por la función del recinto, dominan en el mercado las pinturas del dios de los Comerciantes, el dios de la Agricultura, el dios del Fuego y la diosa Madre Tierra. Mi pintura favorita es la del abuelo dios Fuego, representado como un hombre anciano sentado cómodamente cruzado de piernas, cargando un brasero y sin adorno alguno, además de lucir una sonrisa enigmática que no se sabe si es bondadosa o malévola.



Fig. 4 - Escultura de Huehuetéotl. Cuicuilco

El Gran Tianguis es el único lugar en Tamoánchan donde nobles y plebeyos llegan a mezclarse casi como iguales, aunque con una clara diferencia en vestimentas y porte. Aquí se congregan comerciantes de todas las regiones conocidas; se pueden encontrar plumas de guacamaya o tucán, que son muy cotizadas, de quetzal, que son tan caras que están reservadas exclusivamente para la nobleza, y de águila, que son muy codiciadas por los guerreros de las armas de aire. Se venden animales como venados, guajolotes, conejos, iguanas, pecaríes y muchos tipos de peces provenientes de la Gran Laguna y sus ríos que la alimentan, así como caracoles de todas formas y tamaños provenientes de las dos Lagunas Infinitas. De algunos animales también, o exclusivamente, se

venden sus pieles, carnes y huesos por separado. Los artesanos ofrecen sus vasos, ollas, jícaras, platos y representaciones de dioses hechas en roca, barro o madera. Hay incensarios, siendo los más raros y codiciados aquellos provenientes de las lejanas regiones mayas. También se venden piezas de obsidiana, incluyendo cuchillos, agujas, ganchos y puntas para flecha y espada, así como textiles y cestas tejidas. Los trabajadores que se contratan por pedido especial pueden ser solicitados en su propia sección, tales como tejedores de techos, cargadores o carpinteros.

En la zona de comidas preparadas se puede oler el rico aroma de las tortillas, tamales, bebidas de pinole y el carísimo pero delicioso chocolate con agua caliente. Y por supuesto, más al fondo, la sección de plantas, donde se comercia el venerado maíz, entre muchos otros vegetales comestibles; allí se encuentra nuestro lugar reservado para las plantas medicinales. En este tianguis se mezclan toda clase de lenguas, colores, texturas y olores imaginables. Es común no entender el habla del comerciante, pero basta con algunas señas universales para poder hacer los convenios. En particular siento mucha curiosidad por eso de los idiomas, así que les pregunto y aprendo algunas frases interesantes; con el tiempo me doy cuenta de que gracias a eso logro más y mejores ventas. Es tan famoso el Gran Tianguis, que se dice que lo que no se encuentra en este lugar, simplemente no se consigue en ninguna otra parte del mundo.

Modestia aparte, resulta que soy bueno en los negocios; aprendo rápido cómo sacar el mejor provecho de nuestras mercancías y, aunque soy aún muy joven, respetan mucho que hable con sumo conocimiento. Cada cliente es distinto, con gran sagacidad entiendo cuál es la mejor manera de tratarlos;

hay a quienes se les tiene que convencer expresando respeto, y para otros es mejor ser muy relajado y amigable. En otras ocasiones me veo obligado a adular, que es lo que menos me gusta hacer, mientras que con otros sencillamente les doy su espacio y los dejo escoger con tranquilidad. Estos últimos son los mejores, porque son los que ya saben lo que quieren. En realidad, la manera de atenderlos tiene que ver más con cada persona que con su nivel social.

Hasta mis doce ciclos solares llevo una vida principalmente dictada por los deseos y órdenes de mi madre, pero mis propios deseos cada vez cobran mayor fuerza, sobre todo los que tienen que ver con el futuro de mi vida. El día de hoy me invade la curiosidad; veo gente cuchicheando más de lo normal, con expresiones de asombro y señalando hacia un lugar en particular. Aprovecho que mi madre está distraída con un cliente para escabullirme y averiguar qué está sucediendo. En el Gran Tianguis siempre hay soldados de bajo rango protegiendo las transacciones, pero me entero de que ha llegado un guerrero totalmente diferente... y que no ha llegado aquí para trabajar, sino que está buscando cosas para comprar. Muy intrigado voy a buscarlo, y lo encuentro con facilidad apenas unos cuantos pasillos más adelante.

¡Me quedo atónito al verlo! En vez de tocado de plumas o algún adorno sencillo, trae la cabeza de una bestia que jamás he visto. Por las fauces abiertas de la bestia asoma su cara, y a manera de capa trae el cuerpo del animal con la cola arrastrando; la piel del monstruo es de un tono ocre claro con manchas negras. ¡Parece que el guerrero es la misma bestia humanizada! Todo su temible porte está decorado con brazaletes y orejeras de la mejor manufactura, del tipo que sólo se les ve usar a los nobles. Camina altivo y orgulloso,

presumiendo su impresionante musculatura. La gente lo mira tímidamente de reojo, entre el miedo y la admiración, pero nadie se le acerca; sólo se escuchan murmullos a su alrededor. Gallardo, se concentra en adquirir lo que está buscando. No puedo resistirme. ¡Es una oportunidad única en la vida! Nunca había visto nada parecido, así que corro, con humildad me paro frente a él, y le digo:

—¡Señor! Perdone mi intromisión, pero ¿qué es esa bestia que trae consigo?

—Es un jaguar, niño —contesta el guerrero con inquietante frialdad.

—Y... ¿cómo es que jamás había visto bestia parecida, o guerrero de su porte?

Creo que está a punto de mandarme lejos de su vista, pero por fortuna elige regalarme un poco de su tiempo; suspira profundamente y continúa:

—Soy un guerrero de élite. Somos muy pocos los elegidos y casi no salimos de Palacio, ya que nos encargamos de proteger al Emperador. Y sobre mi jaguar, es una bestia extremadamente peligrosa que ronda de noche. Tiene ojos de fuego; te puede matar de un sólo zarpazo o destruirte el cráneo en una sola mordida.

Supongo que con esa descripción pensó que saldría despavorido a esconderme a las faldas de mi madre, pero en cambio abro los ojos con sumo interés.

—¡Qué increíble! —exclamo—. Señor, ¿y ese... jaguar, donde vive? ¿Todos son así de grandes?

—Pues... tenemos registros antiguos que hablan de que se encontraban desde media jornada de esta región. Pero cada vez hay que ir más lejos para encontrarlos, y cada vez son más chicos. Este que ves aquí es el de mayor tamaño que

se ha encontrado en varias generaciones. —Me responde con orgullo.

—¡Guau! —contesto más sorprendido—. ¿Y usted fue más fuerte que él? ¿Usted le dio muerte a semejante monstruo?

—¡Sí! —admite con orgullo—. Para nosotros es la única manera de ganarnos el derecho de convertirnos en Guerrero Jaguar. Yo, además, soy General Jaguar. Ahora, ya no me molestes más, niño, me tengo que apurar. ¿Sabes dónde encuentro puntas de raya?

Tan pronto como le señalo el camino desaparece entre la gente. Apenas logro gritarle las gracias por el tiempo que me dedicó.



Fig. 5 – General Guerrero Jaguar Matlac

A partir de este momento no hay marcha atrás para mí; a la primera oportunidad me escapo de mi madre para ir a las afueras de Palacio a inscribirme en la escuela de armas y así convertirme en alguien como él.

—Así que quieres convertirte en un Guerrero Jaguar, ¿eh? ¿Y por qué, muchacho? —Son las palabras de bienvenida del soldado que recibe a los aspirantes a la escuela de armas.

—Porque quiero vengar a mi padre —contesto orgulloso y altanero.

—Hm... ¿Y qué más?

—Pues... —Comienzo a dudar; no esperaba más preguntas—. Porque los Guerreros Jaguar son los más aguerridos y fuertes de todos, son los únicos que pueden matar un jaguar para vestir orgulosamente su piel.

—Estás fuera, muchacho, regrésate a tu casa. ¡El que sigue! —ordena tajante y con desprecio.

—¡No, no! ¡Un momento! ¡Es un error!... ¡Suéltame, imbécil! —grito y pataleo mientras otro soldado me arrastra con facilidad fuera del edificio.

No esperaba para nada esta situación. Estaba convencido de que simplemente tenía que presentarme y estaría dentro, pero en un instante todas las imágenes que había construido de mi futuro se derrumban. ¡Estoy enojadísimo! Nunca he sentido tanta rabia, ni cuando mi madre me prohibió ir a conocer la Laguna Infinita. Pateo los muros del edificio, golpeo las paredes de las casas de regreso a mi hogar, doy de cabezazos a algunos árboles. Me empiezo a calmar cuando el dolor en mi cabeza, manos y pies, se superponen a la ira que me invade. Ya para cuando llego a casa estoy calmado lo suficiente como para poder ocultar las heridas y sentimientos a mi madre.

—Pues es que soy un idiota —me recrimino aún hirviendo de rabia, días después—. ¿Cómo pude tomarlo tan a la ligera? Parezco un niño mimado.

El resultado de la entrevista hiere más mi orgullo porque me considero realmente bueno para convencer a los clientes en el Tianguis. Y es que este asunto de volverme “el gran guerrero” lo tomé tan emocional, que no pensé para nada sobre la importancia de una audiencia para determinar si soy un buen elemento. En mi defensa, siempre creí que cualquiera que quisiera pertenecer a la milicia sería bienvenido sin condiciones, pero a la mala ahora sé que no es así. Todos los hombres tenemos la obligación de ir a una escuela de armas regional por un ciclo solar cuando cumplimos catorce, para prestar servicio y dar la vida por el Emperador en caso de ser llamados, pero eso es muy distinto a formar parte de los guerreros dedicados a los que busco pertenecer.

Antes de volver, me pongo a meditar seriamente sobre el asunto, y bloqueo lo mejor posible mis emociones para poder elevar mis pensamientos. Con una mente en calma me pregunto con más profundidad por qué quiero ser un guerrero, y más en particular, un Guerrero Jaguar. Cuando al fin me siento listo, regreso a las puertas de la escuela de armas. Para mi mala suerte, el soldado que me rechazó la primera vez es el único que recibe a los aspirantes.

—¿Otra vez tú? —pregunta apenas cruzo la puerta.

—Sí, señor. Quería pedirle otra oportunidad —contesto sumiso.

—No, niño. Para ser un guerrero se requiere verdadera vocación, y ya quedó claro que tú no la tienes, ¡adiós!

—Señor, se lo ruego, ¡yo...! —No tiene caso continuar. No he dado ni dos pasos al interior del recinto cuando de

nuevo el mismo soldado me saca como si fuera una pluma de guajolote.

Ya había previsto esta posibilidad, así que mejor no hago más aspavientos, y mansamente me dejo llevar a la salida. Ya que me suelta, me volteo para mirarlo.

—Señor, le pido disculpas por mi comportamiento de la vez pasada. Admito que cometí un error grave. Pero de verdad, beso a la tierra que quiero ser un guerrero y servir a mi gente y a mi Emperador. ¿Hay algo que pueda hacer? Por favor, ayúdeme, estoy desesperado.

—Lo siento, muchacho, cuando el capitán rechaza a alguien no hay vuelta atrás. Su rechazo es para siempre. Para estos casos tenemos órdenes de detenerte si lo vuelves a intentar, así que olvídalo.

—Pero ¿no hay ninguna otra manera? —replico, y el soldado se toma un momento antes de responder.

—Sólo hay dos formas de acceder a la escuela de armas. La más sencilla es por aquí, pero ésta ya la puedes ir olvidando. La otra es que logres que un guerrero de élite o un noble te recomiende personalmente. Si no tienes familia o un amigo muy cercano que te recomiende es imposible, porque aquel que recomienda coloca su reputación sobre todas las acciones del recomendado.

—Y... ¿quiénes son los guerreros de élite? —pregunto con sentimientos encontrados de derrota y esperanza.

—Sólo los Guerreros Jaguar y los Guerreros Águila tienen ese honor. No tiene caso que vuelvas por aquí si no llegas acompañado de alguno de ellos —Y sin decir más da media vuelta y se mete al edificio.

Me alejo unos pasos sin rumbo fijo, y tomo asiento sobre una piedra que se cruza en mi camino. Me siento suspendido

entre el mundo de los vivos y el de los muertos, inerte, como si mis sueños se derritieran en mis propias manos y se escurrieran entre los dedos. ¿De dónde voy a sacar un guerrero de élite que me quiera recomendar? Mi padre fue a la guerra, sí, pero no fue de élite, y no conozco a nadie que haya peleado con él; sólo mi madre puede decirme algo al respecto.

—Oye, ma... ¿y cómo es que nunca he conocido a algún compañero de guerra de mi padre? —comienzo casualmente, como distraído.

—¡No, Kaan! ¡No te voy a ayudar para que entres a la escuela de armas! —contesta tajante.

Me quedo mudo, con los ojos abiertos como tecolote y las cejas levantadas. ¿Cómo lo supo?!

—Ya me sospechaba que algo traías entre manos. Estabas muy calladito y evitándome. ¿Crees que no me di cuenta de lo magullado que quedaste después del día que te desapareciste? Pensé que te estabas metiendo en malos pasos así que te mandé seguir. Ya me dijeron que te vieron entrar en la escuela de armas y rápidamente salir expulsado por un soldado —confiesa mi madre mientras apresurada sigue aventando tortillas al comal.

—Pero, mamá, eso es lo que quiero. Voy a estar bien.

Mi madre aprieta la boca como no queriendo decir más. Se toma unos momentos que parecen años antes de volver a hablar.

—Mira, mijo, sé que tu carácter inquieto y la muerte de tu padre en batalla te llaman para convertirte en guerrero. Sé que estarás bien porque aun si compartes el destino de tu padre, así también irás a compartir tu existencia con el dios Sol... Yo esperaba que con todo lo que te he enseñado

decidieras tomar otro camino. —Se toma otro momento para recuperarse; sus ojos se tornan cristalinos y traga saliva como comiéndose el llanto—. Ya tienes edad para decidir tu camino. Lo que decidas lo respetaré, pero no esperes que te ayude si eliges ese. —Toma sus tortillas y sale rápida y torpemente de la casa.

No me atrevo a seguirla, tampoco me atrevo a insistirle. Pasamos varios días sin hablarnos, pero no porque estemos enojados, sino en el sentido de que a ambos nos da melancolía darnos cuenta de que he dejado atrás la niñez; necesitamos tiempo para adaptarnos a la nueva realidad. Así que prefiero indagar un poco por mi cuenta, sin poder lograr nada útil. Al cabo de un ciclo lunar, entiendo que seguir buscando por este camino es una pérdida de tiempo. ¿Qué otras opciones tengo?

—¡El Guerrero Jaguar del Gran Tianguis! —grito antes de que mi cerebro logre detener mi exaltación y dejarla sólo en mis pensamientos, para que no me oyera mi madre.

Es el único guerrero de élite que he visto en mi vida; mi única opción en este momento. Tengo que encontrarlo para convencerlo de que me recomiende, ¡a cualquier costo! Así que de inmediato comienzo a indagar cómo dar con él. No está nada fácil; ese tipo de personajes se mantienen muy ajenos al pueblo, al punto que tienen prohibido revelar quiénes son cuando están fuera de Palacio. Lo único que logro averiguar es que los Guerreros Jaguar tienen permiso de salir de Palacio un día por cada ciclo lunar, y que salen al alba para tener que volver a más tardar al día siguiente antes de que amanezca. Así que todas las madrugadas, antes que salga el dios Sol, yo ya estoy a unos pasos de la puerta de salida para los sirvientes.

Al quinceavo día finalmente lo veo; al instante lo reconozco. Hay muchos guerreros de musculatura y porte impresionante saliendo y entrando todos los días, pero su cara asomándose por las fauces del jaguar se quedó tatuada en mi memoria desde aquel día en que lo conocí. Está vestido como civil, si no fuese porque lo tuve tan cerca, me habría sido imposible identificarlo.

—¡Señor, señor! Perdone de nuevo mi atrevimiento, pero ¿me recuerda? Soy el joven del Gran Tianguis, del otro día, el que le preguntó por el jaguar.

—Aaah... sí —contesta en un tono mucho más relajado—. ¿Qué quieres, jovencito?

—Verá, esteeeee... Desde ese día que lo conocí quedé convencido que quería convertirme en un guerrero como usted, para poder servir a mi gente y a mi Emperador.

—¡Ah, qué bueno! Pues nada más tienes que ir a una entrevista a la escuela de armas y...

—¡Sí, lo sé! Ya fui, pero la verdad es que me equivoqué y fui expulsado de la entrevista —explico avergonzado.

—Uuuy no; pues ya no tienes nada que hacer, jovencito. Tendrás que dedicarte a otra cosa.

—Es que me dijeron que un guerrero de élite podría recomendarme, y pues inmediatamente pensé en usted, señor.

—No, no, no —replica en seguida—. Yo no te puedo recomendar, muchacho, lo siento. —Comienza a seguir su camino.

Yo lo sigo, insistiéndole, rogándole, diciéndole que haré todo lo que me pida, pero nada funciona.

—¡NO! ¡Y ya déjame en paz o te voy a arrestar! — Son sus fulminantes palabras que me obligan a quedarme plantado viendo cómo lentamente desaparece entre la neblina matutina.

Al siguiente ciclo lunar estoy yo ahí otra vez a la puerta de salida. Tan pronto me ve, su mirada se dirige al cielo, como buscando un poco de paciencia.

—Vaya que eres tenaz —dice el guerrero, molesto, sin detener su paso.

—Señor, siento tanto importunarlo, pero de verdad usted es mi única esperanza.

—¿Por qué quieres tanto ser un guerrero? Y dime lo que venga de tu corazón. Si noto que me mientes, ¡jamás! Beso la tierra, ¡jamás te ayudaré!

—Señor, mi padre murió en batalla cuando apenas tenía cuatro ciclos solares de edad. He crecido deseando convertirme en guerrero para vengar su muerte. Luego, al verlo a usted admiré lo que representa y sentí que era una señal. Pero después de la negativa en la escuela de armas, me vi obligado a meditar mucho, y me he dado cuenta de que realmente no quiero entrar sólo por venganza o admiración. —Hago una pausa para ordenar mis palabras—. Mi madre me ha heredado conocimientos suficientes para poderme convertir en curandero, ¡y de los buenos! Confieso que sí me gusta, pero siento que esa no es mi vocación... Admiro la profesión, quiero servir para ayudar y proteger a mi gente, enorgullecer a mi madre, pero soy muy inquieto; no me veo encerrado en una casa atendiendo gente quejándose de sus males, no siento que sea lo mío. Tampoco me conformo con poco, quiero esforzarme todos los días por un propósito más grande que yo.

—¿Y si mueres en el camino? —pregunta el guerrero.

—Será la decisión de los dioses, y sé que me verán con buenos ojos porque he entregado mi vida a un propósito noble —contesto sin pensar.

—Mira, si yo te recomendara, tendría que poner mi honor sobre todas tus acciones. ¿Entiendes el compromiso que eso me conllevaría?

—¡Sí, lo sé muy bien! Pero beso la tierra que no le voy a fallar. Haré que se sienta muy orgulloso de mí. —Siento que apenas puedo contener mi alegría ante la luz que se asoma entre las nubes de mi desesperanza.

—No te emociones, jovencito, no he dicho que lo haré. Tendrás que ganártelo, y cuando digo ganártelo, te digo de una vez que el costo será muy alto.

—¡Sí, señor! ¡Lo entiendo perfectamente, señor! — respondo a la vez que me arrodillo para besar sus sandalias.

Mis manos aún no llegan al suelo cuando siento un fuerte golpe que me hace caer estrepitosamente de costado. ¡El guerrero me ha golpeado! Tardo unos momentos en recuperarme. Al levantar la vista, lo encuentro parado enfrente de mí con su mano extendida. La tomo para levantarme.

—Regla uno: tú eres igual a todos y todos son iguales a ti. A cualquiera le debes tanto respeto como el que debes tenerte a ti mismo. Una reverencia es suficiente muestra de respeto y agradecimiento, no te humilles ante nadie.

—Sí, señor, entiendo. Gracias, señor. —Mis palabras suenan ahogadas.

—Matlac —dice mientras me tiende de nuevo la mano.

—Kaan —contesto, aún mareado, y correspondo a su gesto al mismo tiempo que me sobo la cabeza con la otra mano.

—Regla dos: la paciencia es una virtud. No me sigas; nos vemos el siguiente ciclo lunar, igual que hoy. — Y sin decir nada más, se retira.

«¡Tata, al fin inicio mi camino para vengarte!» pienso mientras corro en sentido contrario, brincando y gritando de alegría.

CAPÍTULO 2 SER O QUERER SER



Fig. 6 – Ciudad de Tamoánchan y Ajusco al fondo

El día indicado ya estoy ahí desde mucho antes de que amanezca; simplemente me fue imposible dormir en toda la noche por la emoción. La estrella Dätsö¹⁰ apenas se comienza a rodear de tonos azulados cuando sale Matlac cargando un bulto sobre su hombro.

—Si no hubieras estado, me habría ido, y habrías perdido toda oportunidad —dice secamente como saludo.

¹⁰ - Dätsö – ‘Venus’ en otomí



Si deseas adquirir el libro directamente con el autor puedes contactarme a ahlexcampos@gmail.com

Si deseas adquirirlo por Amazon (formatos digital o impreso)...

Amazon **México**

<https://www.amazon.com.mx/TRAVESIA-KUKULKAN-QUETZALCOATL-Tomo-Jaguar-ebook/dp/B0DLJD2YTQ/>

Amazon **USA**

<https://www.amazon.com/TRAVESIA-KUKULKAN-QUETZALCOATL-Jaguar-Spanish-ebook/dp/B0DLJD2YTQ/>

Amazon **España**

<https://www.amazon.es/TRAVESIA-KUKULKAN-QUETZALCOATL-Tomo-Jaguar/dp/B0DLJ8CVV6>

📷 @ahlexcampos

f AhlexCampos

🌐 www.ahlexcampos.com